

Érase una vez...

a El Ojo de La Marmota
e-mail: marmotalima@terra.com

Un Maestro

Si nos preguntaran que tienen en común las siguientes películas: *Por un puñado de dólares*, *Orca la ballena asesina*, *El Decameron*, *Los Intocables*, *Erase una vez en América*, *Bugsy*, *Cinema Paradiso*, *Atame*, *Novecento* (entre otras), tendríamos que decir sin duda, las notas musicales del prolífico y genial compositor italiano Ennio Morricone.

Nacido en Roma, un 10 de noviembre en 1928. Desde su infancia sobresalió por su talento musical en el conservatorio de Santa Cecilia, lugar donde estudió trompeta y composición. Ya joven, trabajó en la radio e hizo arreglos musicales en películas de otros compositores. En los '60 le asignaron sus propios filmes y desde que conoció a Sergio Leone su carrera fue en ascenso. Juntos hicieron los famosos spaghetti westerns que tuvieron repercusión mundial, y que, musicalmente, rompieron con la tradición norteamericana de las bandas sonoras. El maestro, aportó un nuevo concepto a la composición musical cinematográfica: Temporalidad, que se fundamentaba en la necesidad de retrotraer a los espectadores a los principios de la Humanidad, a la esencia de la música. Esto lo consiguió mediante la incorporación de instrumentos rudimentarios, gritos, golpes de yunque, silbidos, etc. Este revolucionario progreso no fue bien comprendido y Morricone soportó críticas feroces

mientras sus bandas sonoras se vendían en todo el mundo. Pronto, directores como Bernardo Bertolucci, Pier Paolo Pasolini, Sergio Leone, Giuseppe Tornatore, Franco Zeffirelli, Roman Polanski, Brian de Palma, Oliver Stone, Pedro Almodóvar entre otros, contaron con él y aceptaron incorporar en sus películas el particular lenguaje musical del creador.

Si bien no podemos predecir su influencia futura o cuan importante es su aporte a la cinematografía actualmente, si estamos en condiciones de afirmar que cada pieza musical suya se inserta magistralmente en sus películas y pronto dejan de ser parte de ellas y "sobreviven" solas, resaltando los temas abordados en cada una de ellas. Así, el tema de la amistad es sublimado oníricamente en *Erase una vez en América*; la tensión y soledad que produce la espera del enfrentamiento son puestos en nuestros oídos como "invitaciones al descubrimiento" en lo que debe ser uno de los estribillos musicales mas recordados de todos los tiempos en *Erase una vez el oeste*; o bien podríamos disfrutar de la lúdica sensualidad (por no decir sexualidad) de su música en *El Decameron*; y como no recordar (con nostalgia) la dulce nostalgia de *Cinema Paradiso*, o la exaltante religiosidad de la música europea en *The misión*, por la que obtuvo el Oscar a la mejor banda sonora. ■



«Creo que la buena música puede nacer en cualquier parte del mundo»

«Me adapto a las exigencias y requerimientos del film específico en que estoy trabajando, pero cuando escribo música para conciertos de Cámara soy otra persona.»

«No sé si la música de Cámara es superior o inferior a la música que hago para el cine. Se que es distinta y responde a mis necesidades creativas en un momento dado de mi vida.»

«E.M.: No sé si mi música pasará a la historia. Es importante pero me temo que sea temporal.»

Entrevistador: Pero su música está ya en la conciercia colectiva...

E.M.: Sí, pero la conciercia colectiva no hace la historia de la música.»

«No me parece mala la música realizada con sintetizadores, siempre que se use para producir sonidos nuevos y no para imitar instrumentos normales.»

«Trabajo 43 años en el cine y he conocido muchísimos directores. Los buenos directores son iguales sin importar su nacionalidad.»

